

En el centro del medio punto, entre el hermoso movimiento de los acantos y las vides, se conservó, por devoción, una figurita deliciosa, único elemento religioso de la bellísima reja de San Juan de la Penitencia. Es un Niño Dios que alza su bracito derecho como para detener algo. Se refiere a la leyenda de que, a fines del siglo xvii, el techo de madera de la iglesia amenazaba ruina; un día amaneció una viga caída que detenía un Niño Dios que remataba un retablo. Con toda gratitud se bajó la escultura, que quedó con el brazo erecto y se le dio culto en un retablo especial. Ahora se encuentra la reja, oxidándose rápidamente ante la indiferencia de todos, al aire libre, a la entrada del Castillo de Chapultepec, donde nadie la ve ni la aprecia. Publicamos un detalle, el del Niño milagroso, en el que pueden verse las graves roturas que ha sufrido.

SAN LORENZO

Se fundó este monasterio de monjas agustinas en 1598, por deseo de cuatro monjas de apellido Mendoza, tres de ellas hermanas, del monasterio de San Jerónimo, y una tía, del de Jesús María. Por lo visto había muchas religiosas descontentas o muchas ganas de pasar a la historia fundando nuevos conventos.

Don Juan Chavarría y Valero construyó el actual templo, en donde recibió el espadazo de Caballero de Santiago en 1652. Este Chavarría fue el famoso señor que después, en 1676, salvó, con peligro de su vida, la Eucaristía en el incendio de San Agustín, por lo cual en su casa, que aún existe, el nicho del balcón central no lleva un santo, según costumbre en la arquitectura civil, sino su propia mano portando la custodia.³⁹

Murió en 1682 y fue enterrado en San Lorenzo, donde se le erigió un solemne mausoleo con su estatua, cuyos vestigios han sido descubiertos recientemente.⁴⁰

Los Coros, arquitectónicamente conservados, son magníficos. La bóveda del Coro bajo es extraordinaria; es vaída, sobre pechinas, de forma ligeramente elíptica; el arranque lleva una moldura sa-

³⁹ Luis González Obregón. *México viejo y anecdótico*, p. 178.

⁴⁰ Toussaint publica el proyecto en *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas, núm. 11.

liente que ondula y que le sirve de refuerzo y de ornato. Como un alarde de gracia, igual que en la cúpula, rehúnde suavemente ocho triángulos isósceles equidistantes, cuyos vértices parten del centro; el lado menor de cuatro de ellos cae sobre las pechinas y los otros cuatro se reparten en los espacios restantes. Forma la clave una estrella de estuco blanco de ocho picos, de los cuales se desprenden querubines.

La bóveda baja es toda de tezontle, hecha por medio de fajas de argamasa que ligan los bien cortados sillarejos de la hermosa piedra roja de México. En cuatro de los triángulos rehundidos hay unas curiosas agarraderas de piedra que seguramente sirvieron para sostener lámparas. La puerta que daba acceso al convento es de una gran severidad clásica. Poco espacio quedaba para las bancas, salvo el muro frontero a la reja y el de la ventana.

El arco rebajado donde iban las rejas permanece intacto, así como los vanos de la puerta al templo y la crátula. En el Coro alto queda, convertida en barandal, parte de la reja antigua, de severos rectángulos horizontales.

Sobre el arco del Coro bajo hay suficiente espacio para un alto relieve de la Anunciación que es uno de los ejemplares más egregios de la escultura mexicana del siglo xvii. Se le escapó a José Moreno Villa en su libro sobre la *Escultura colonial mexicana*, pero, al hablar del relieve del mismo tema en una de las fachadas de la Encarnación dice: “La prolijidad anecdótica de la Anunciación, con pupitre, tapete, atril, libro, cama y dosel puede verse también en un relieve del trascoro de la catedral de León, pero allí quedan de menos relieve; aquí tienen igual valor plástico lo secundario que lo principal . . . el conjunto es bello y el escultor ahonda y da claroscuro con entera pericia”,⁴¹ palabras que pueden aplicarse, y con mayor calor y elogio al relieve de San Lorenzo.

Es de piedra blanca y estuvo dorado y policromado. Aún le queda un oro mortecino en los pliegues del manto de la Virgen, en la blonda cabellera del arcángel y en las plumas del pecho de la paloma del Espíritu Santo. Sin duda alguna está tomado, como era costumbre, de algún grabado barroco europeo. Las figuras del anuncio divino se destacan en primer término; Gabriel es un niño re-

⁴¹ Edición de “El Colegio de México”, 1942, p. 48.

gordete, con púdica falda hasta el huesito; la Virgen es una hermosa matrona, de cara redonda y grandes ojos que se queda tranquila y humilde ante la salve del ángel; al fondo ocho querubines, entre nubes, acompañan la escena y el Espíritu Santo la preside, y a la izquierda el dosel de la cama, como un adorno, sin la importancia inmerecida que le da el escultor de la Encarnación.

En este Coro hubo una “aparición” de la Virgen de Guadalupe. Sor Josefa de Santa Gertrudis quería fundar un convento en la Villa de Guadalupe, pero todo se le dificultaba; una noche “de las muchas que pasaba en fervorosa oración en el Coro, se halló repentinamente a la misma Señora en la pared. . . arrebatóla la devoción y sin atender lo que hacía, diciendo y haciendo, emprendió sacarla, en que aconteció otro milagro no menos admirable y fue que siendo la pared del Coro de cal y canto, la sacó sin quebrarla en aquella noche . . .” Luego hizo que un pintor se la iluminara y “guardó hasta su muerte oculto el prodigio”.⁴² La ingenuidad de las monjas y de los cronistas coloniales —sobre todo de éstos, pues las madres realmente veían visiones— es encantadora.

Más importante es otro dato para este Coro: aquí reposan las cenizas de doña Isabel de Tovar y Guzmán, la hermosa dama de los castos amores de Bernardo de Balbuena, a quien dedicó su *Grandeza Mexicana*.

SANTA CATALINA

Tres ricas hermanas, llamadas las Felipas, quisieron que hubiera en México un convento de monjas dominicas, cosa que gustó a los dominicos, quienes enviaron de Oaxaca dos monjas fundadoras. Por primera vez la capital era la que recibía de provincia una fundación.

La actual iglesia se construyó de 1619 a 1623. “En su amplísimo Coro —dice Josefina Muriel— pudo reunirse sin dificultad para rezar las oraciones toda la numerosa población conventual, que en ciertas épocas pasó de un centenar de personas.” Y añade: “Las

⁴² *Espejo cristalino de paciencia . . . vida de Sor María Inés de los Dolores, religiosa profesada en el convento de San Lorenzo de la ciudad de México . . .* por el P. Juan Antonio de Mora. México, 1729, fol. 110.